

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

207 J.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Estepa, un trimestre 1'50 ptas
Fuera de Estepa, un trimestre 2'00 »
Número suelto 0'15 »
Anuncios y comunicados, á precios convencionales

PAGO ADELANTADO

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR
ANTONIO HERMOSO CORDERO
Calle Bobadilla núm. 13

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Estepa, un trimestre 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre 2'00 »
Número suelto 0'15 »
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

LOS INTERESES DE LA IGLESIA

EN LOS PAISES ALEMANES

(Continuación)

Al aparecer casi simultáneamente en el gran palenque de las luchas político-religiosas á pelear *pro aris et focis*, por sus altares y sus hogares católicos, el gran Westphaliano Mallinckrodt, creador y alma del centro, y Windthorst, el futuro debelador de Bismarck, los protestantes alemanes, y con ellos los afiliados á las sectas masónicas, reconcentraron sus furios y se lanzaron contra la gran falange macedónica del imperio teutónico contra los únicos defensores de la religión verdadera, combatiéndoles en la prensa, en los comicios, en los Parlamentos, en las Asambleas populares en todas partes. Con tal de derrotarlos en las elecciones, con tal de desunirlos, los enemigos irreconciliables de siempre se unen, los hijos del imperio evangélico dan la mano á los viejos católicos de Doellinger, á los masones y á los socialistas. Vano intento: en todas partes les salen al encuentro sus adversarios los católicos, infinitamente inferiores en número, pero incomparablemente superiores en el valor, en la organización y en la estrategia.

Sabido es que las funestas leyes de Mayo, que planteaban la lucha por la cultura ó la civilización, el *Kulturkampf*, se fraguaron en las logias masónicas antes de proponerse y decretarse en el Reichstag, como varias y muy recientes mal llamadas leyes francesas, antes de aceptarse en las Camaras y el Senado, se redactaron también en las logias; porque el plan satánico, lo mismo en Alemania que en Italia, que en Francia y España, es por medio de leyes inicuas acabar, si pudieran, con el catolicismo.

Pues bien, un mes ántes de morir, Mallinckrodt arrojaba al rostro de Bismarck y sus satélites estas proféticas palabras: «Vosotros pensais que combatis contra Obispos vacilantes ó débiles, y esperais que el clero se separará de sus Obispos y se pasará á vosotros en masa. Habeis calculado mal. Vosotros habeis creído que los seglares se separarán de los sacerdotes. También en esto os habeis equivocado. Cuando los sacerdotes ven á sus Obispos encarcelados ó desterrados, entonces todos están prontos á seguirlos. Y los seglares seguirán al clero. No os bastará, pues, apelar al destierro,

no. Id pensando de qué otras armas tendreis que echar mano. Entre tanto nosotros meditaremos aquella sentencia; *Per cruce ad lucem*. ¡Por la cruz se va, se llega á la luz!»

III

Y en efecto, recibe de lleno la luz y el soberrano esfuerzo de Dios en sus vejaciones, en sus prisiones, en sus destierros el entonces Cardenal Arzobispo de Posen, Monseñor Ledochowski, á quien ahora nos cabe la honra de contar como protector de nuestro Apostolado; y la luz y el esfuerzo de Dios reciben, con otros hermanos é hijos suyos del Episcopado y del clero, el Obispo de Paderborn en su prision de Wesel, y el Obispo de Munster, que al salir de la suya recibe además la ovacion conmovedora de todo su pueblo, que ilumina aquella noche toda la ciudad en señal de protesta y de regocijo.

JULIO ALARCÓN Y MELENDEZ, S. J.

(Se continuará)

CON MOTIVO DEL DISCURSO

DEL

Sr. Rodriguez Marin

SOBRE LOS REFRANES

No há mucho se dijo, con fundamento, que un reciente libro de poesías era el último eco de la antigua y famosa Escuela sevillana; hoy, con apoyo más firme, podemos proclamar su renacimiento y profetizar nuevos días de gloria á la Atenas española.

Es necesario estar ciegos ó cerrar los ojos para no verlo. Es necesario vivir ayunos de todo alimento espiritual para no conocer la labor interesante de los Sres. Gestoso, Chaves, Cano y Cueto, Herrera, Torres, Montoto, Rodríguez Marin y otros, y no apreciar lo que esa fecunda florecencia representa. Es necesario no haber oído hablar del culto tributado á las letras pátrias por dos insignes próceres sevillanos, y de la protección dispensada por ellos á los que las cultivan, para no afirmar de un modo absoluto que la Escuela sevillana renace y que en este su actual período está dando repetidas muestras de una poderosa vitalidad.

Conste, sin embargo, que al hablar de renacimiento no queremos decir que esos modernos hombres de letras hayan caído en el grosero error de creer perfectos los moldes usa-

dos en el siglo XVII, (como si toda idealidad estuviese agotada) y no se ocupasen de otra cosa que de copiar y reproducir servilmente formas y procedimientos arcaicos. Nó: el espíritu moderno, las nuevas fórmulas, los elementos nuevos, tienen amplia cabida en las obras de los autores de la Sevilla contemporánea; pero aspiran á conservar lo que de permanente había en la tradición, y al par que rinden culto al análisis de la verdad, al estudio de la naturaleza, y se hacen eco del moderno adelanto de las ciencias, ponen especial esmero en la pureza del lenguaje, en la tersura del estilo y en la conservación de aquellos ideales, por desventura en otras partes quebrantados, que son amor á lo bello, á lo justo, á lo bueno, á lo español y cristiano, ideales que inspiraron á sus glorificados antecesores.

Y en esta admirable labor, notada hoy con aplauso no solo por los que en la región vivimos, sino por cuantos siguen con atención el movimiento literario de España, se distingue, por no decir sobresale y preside, el señor don Francisco Rodríguez Marin, siendo buena prueba de ello el conjunto de sus obras, y, ahora, el magnífico discurso que ha leído en el acto de su recepción, como académico de número, en la de Buenas Letras, de Sevilla.

El tema de la susodicha disertación, es el de los refranes en general, y en particular de los españoles, y los puntos en que distribuye la materia, responden á estas preguntas: ¿qué es el refrán? ¿cómo y de qué se engendra y nace? ¿cómo se difunde? ¿cómo cambia? ¿cuáles son sus formas? ¿es siempre verdadero?

Después de un breve exordio que puede señalarse y presentarse como un modelo de ingenio y un dechado de bien decir, entra el Sr. Rodríguez Marin en la materia de su oración, con la gallardía, con la seguridad y con la claridad de quien domina el asunto en los términos que demuestran las 104 eruditísimas notas que al discurso acompañan. Pero ¿á qué decir nada por nuestra cuenta, si el juicio del último trabajo del Sr. Rodríguez Marin resulta hecho de mano maestra por el Sr. Montoto? Copiamos lo que éste dice, que nadie podrá ponerle tilde:

«El Sr. Rodríguez Marin acaba de leernos un perfecto discurso, en el cual alardean el donaire y el gracejo, la sazónada erudición y la observación atinada; discurso que (dicho en frase vulgar, pero expresiva) nos ha sabido á

poco, porque, como todas las obras de su autor, está preñado de españolismo y de rancios y castizos dejos, pensado á maravilla y escrito á la manera de los maestros de bien decir en castellano.»

Sólo en una cosa no disintimos, pero sí creemos de justicia avivar la nota. El discurso es todo eso y contiene cuanto expresa el señor Montoto; pero la erudición de que en él se hace gala es algo más que sazónada, es rara y peregrina en ciertos puntos, es riquísima y abundante siempre, justa y apropiada, adquirida de primera mano en las más selectas fuentes, y reveladora de que en materias literarias, si el primer lugar entre los eruditos nadie osaría disputarlo al gran Menéndez Pelayo, entre los que ocupen el segundo se sienta por derecho propio el autor del discurso sobre los refranes.

Y vean nuestros lectores cómo por esto, por el españolismo y los castizos dejos de que habla Montoto, y por el perfecto conjunto de la obra, podemos decir que es acabada alhaja de la renaciente Escuela sevillana.

¿Hemos de enviar nuestro aplauso al nuevo académico?

Vale bien poco para quien tan alto tiende el vuelo; pero lo abonan el entusiasmo y la sinceridad.

X.

FABULA

LA GRANDEZA HUMANA

A un hombre cierta mañana
se le metió en la cabeza,
ir á buscar la grandeza
de la especie ó raza humana.

Y despues que recorrió
todo el mundo conocido,
de que era el tiempo perdido
convencido al fin quedó.

Vió en el sabio, que á pesar
de su clara inteligencia,
muchos puntos de la ciencia
no podía descifrar.

Y que cuando su razón
de la fé se divorciaba,
únicamente encontraba
tinieblas y confusión.

En el rico vió, que en medio
de los goces de la vida,
tenía el alma oprimida
por la tristeza y el tedio.

Y en el justo que va en pos
del bien que nunca fenece,
vió, que en la tierra padece
porque no está junto á Dios.

Observó á la ingrátitud
dominando corazones,
y las aviesas pasiones
conculcando á la virtud.

Cansado ya, consultó

con un amigo, el suceso;
y éste que era hombre de peso
de esta suerte respondió:

«Desde el pecado de Adán,
es cosa evidente y cierta,
que en guerra cruel y abierta,
el mal y el bien siempre están

Y en esa lucha tremenda,
si al bien el hombre se inclina,
de la perfección camina
por la bellísima senda.

Mas si por casualidad
el mal surte en él su efecto,
del vicio sigue el trayecto
y adora á la iniquidad.

Inquirir la perfección
en esta vida, es ceguera,
locura, vana quimera
y fantástica ilusión.

*Que es verdad sabia y profunda,
por más que á algunos asombre,
que la grandeza del hombre,
en pequeñeces abunda.*

V.

EL TREN

Iban solos, solitos senda adelante en busca del camino real y con el propósito, nada menos, de ver la feria del pueblo enclavado á la izquierda de la vía del ferrocarril. La distancia no era de monta: las casas de ambos lugares blancas y menudas, ceñidas de huertas y frutales, se contemplaban unas á otras desde ambos lados de los rieles, pero aunque lo hubiera sido. Criados los dos en la plena libertad del campo, en contacto con la naturaleza, desde que echaron á andar á gatas hacían lo que les viniera en gana sin que sus padres se preocuparan de ello. Vida de gorrión, vida de chico de aldea, vida sana y bien entendida que desarrolla músculos de hierro y forma corazones grandes. Como las palomas del lugar pasábanse el día de volandas con todos los demás rapaces por las trochas y callejas del término y no aportaban al hogar doméstico, sino imitando á sus arrulladoras amigas, á las horas de la algarroba y del nido ó, dicho en plata, á comer y á dormir.

Pero en el alegre pelotón de los muchachos del pueblo había, como es natural, preferencias é inclinaciones y ambos solían constituir rancho aparte. El era un niño de diez años, fuercecito y musculoso, de mirar rápido y de ademanes resueltos, con cierto extraño reflejo de sosiego reflexivo en el rostro, con algo de firme en los ojos, en los que se adivinaba el primer albor, albor temprano, de una voluntad que prometía ser de acero; ella era un ángel de siete primaveras, tímido y débil, poquita cosa, con unas pupilas muy asustadas y muy dulce y una sonrisa muy tierna. Fuera parte de la distinta expresión de la cara y del diverso color de los cabellos, bastaba, sin em-

bargo, considerarles de una ojeada para descubrir su cercano parentesco: hermanos. La misma manera de hablar, idénticas facciones, iguales gestos.

Aquella mañana estaban los dos jugando á la puerta de su casa, entre las gallinas y los cerdos, mal avenidos con el corral y empeñados en colarse por el portalón, cuando el muchacho se acordó de algo gratísimo que le sacó á la cara una profunda alegría.

—Oye, ¿quieres que nos marchemos á la feria de enfrente sin que nadie lo huelga?

Así habló el rapaz. Al oír la proposición la hermanita brincó de gusto y replicó más alegre que unas castañuelas:

—¡Vamonos, vámonos!

Atisbaron si andaba su madre á los alcan- ces y seguros de que no había obstáculo serio que se opusiera á la escapatoria echaron bonitamente, como dos personas mayores, por una calleja, gozando de antemano con lo que iban á ver, con los columpios, con el titiritero, con las tiendas de juguetes, con toda aquella gloria que el domingo de inauguración disfrutaron en la compañía de sus padres. ¡Mecachis! Solo les faltaba dinero para comprar algo. En fin, contaban con la promesa de una muñeca y de un sable y ya se los mercarían si Dios quiere. Lo que harían ahora sería escoger el regalo. ¡Justo! Así podrían decir luego el que les gustaba. Pero entonces se descubría la excursión. ¡Bah! ¿Y qué? Igual daba que vagaran por un lado que por otro. ¡Sin embargo! ¡No, no! Era preciso callarse. Sus correrías llegaban á un límite: tenían prohibido terminantemente atravesar la vía del ferrocarril.

Tal cortapisa les surgió con mayor fuerza en la memoria al enfilar á la carretera. Una nube de aldeanos de los contornos se dirigía con sus vacas al mercado de la feria. En cuanto alcanzaba la vista solo se distinguían campesinos que venían de bastante lejos. Claro, entre los viandantes no faltaban los vecinos de su pueblo. Nada, que iban á ser vistos y aunque su padre no tenía este año ganado que vender, y se había marchado el día siguiente al de la inauguración á comprar ovejas á la sierra, ya se encargaría cualquier soplón de irle á la oreja con el cuento. Era preciso prescindir del paso á nivel del camino real: cruzar por otra parte. El atajo que seguían terminaba en el lugar de la fiesta, salvando la línea férrea por un sitio solitario que ellos sabían de sobra. ¡Como que por él lo pasaban siempre de sonsonichel!

Ala que ala, tirándoles alguna que otra piedra á los castaños, azotando los helechos lindantes con la trocha, siguiéndolo con la vista el vuelo de alguna codorniz que se remontaba de improviso, continuaron su ruta pensando en la feria y gozando del sereno sol de la mañana. Un pie tras otro llegaron en estas á la vía del ferrocarril que pasaba por allí, hundiéndose en la cortadura de un terraplén. Al otro lado del talud continuaba la senda, pero no frente por frente á la desembocadura de la que

la línea cortaba, sino treinta ó cuarenta pasos más allá, por estorbarlo un pelotón de alisos surgiendo de una base de maleza. Los chicuelos bajaron, pues, el repechito y se dirigieron por entre los dos vieles que relucían heridos por la clara luz, á tomar la entrada de la segunda parte de la vereda.

De pronto, á los dos ó tres pasos oyeron ambos á sus espaldas el silbato de una locomotora. Volviéronse súbitamente. La línea describía allí una curva y no se veía el convoy, pero coronando el talud asomaba un borbotón de humo blanco muy cerca; el tren se les echaba encima. El muchacho no se aturdió; el terraplén era suave y fácil de subir; tenía además del tránsito socavados en su declive varios escaloncillos; gritóle, pues á la niña: ¡correl y de un salto se plantó á buen recaudo en la cuestecilla. Pero se plantó solo. La chicuela, aterrada, sobrecogida, sin alientos, se quedó en mitad de la vía, inmóvil, rígida, tiesa, hecha una estatua, incapaz de levantar un pie; con los ojos llenos de un tremendo espanto. ¡Dios mío! ¡Su pobre hermanita que le miraba con una angustia enorme, como pidiéndole que no la abandonase!

El rapaz no vaciló. Antes era ella. De un brinco tornó á la línea, pegó un empujón á la muchacha que fué á parar ilesa al terraplén sobre el que rodó y sin darle tiempo á más dobló el talud el tren á todo vapor, rugiente y espantoso, y arrolló al sublime niño deshaciéndole en pedazos el tierno cuerpecillo mientras su almita grande y heroica volaba regocijada por su sacrificio y satisfecha de su abnegación.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Noticias

Una interesante estadística que acaba de ver la luz en Francia, trata extensamente de las vías férreas del mundo y de los gastos que las mismas han ocasionado.

Nada demuestra mejor, en verdad, el enorme esfuerzo llevado á cabo, ni hace comprender mejor cuánto un engranaje civilizador de esta importancia ha debido influir sobre las costumbres y relaciones del mundo entero.

La estadística alcanza hasta el año 1893, en cuya fecha las vías férreas presentaban un desarrollo de 671,170 kilómetros, cifra que sobrepasa en diez y seis veces las tres cuartas partes de la circunferencia de la tierra al Ecuador, y en unos 300,000 kilómetros la distancia de la tierra á la luna.

De los mencionados 671,170 kilómetros, América posee 360,415, ó sea más de la mitad; Europa 248,550, y los demás están repartidos entre Asia, Africa y Australia.

En 1893 había en todo Asia 37,783 kilómetros de vía férrea; Africa figuraba con 12,284 kilómetros; Australia con 21,030; Alemania con 44,842; Francia con 39,257; Rusia con

33,451; Inglaterra con 33,216; Austria Hungría con 29,190; Italia con 5,473; Suiza con 3,415; Servia con 540.

Europa solo ha gastado cerca de 64 millones, cifra que se descompone como sigue: Gran Bretaña, 16,100 millones, en números redondos; Francia, 12,000; Alemania, 10,000; Rusia, 5,000; Austria Hungría, 5,000; Italia, 3,000; España, 2,000; Bélgica, 1,000.

Los desembolsos de los demás Estados europeos no llegan á la última de las citadas cifras; en cuanto á Grecia, los gastos representan escasamente 50 millones.

CHARADAS

La primera y la segunda nombre propio es de mujer; y en la primera y la cuarta planta espinosa se ve.

Si de la charada el todo pretendes, lector, saber, bajo la fé de hombre honrado te aseguro que árbol es.

Prima repetida es fruta; pronombre la dos tercera; y el todo es un insectillo parecido á la luciérnaga.

Tercera prima, es delito; letra consonante, dos; y el total hace algún tiempo un pellejo me vendió.

Solución á las del número anterior.
CALAMOCANO.—PISAVARDE
REDONDELA

ANAGRAMA



Combinar sus letras de modo que resulte el nombre y apellido de un poeta dramático español.

Solución al anterior.
RELOJ

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.—Político español.
4. 8. 2. 3. 5. 8. 7.—Parte posterior del animal.
4. 5. 8. 5. 3. 7.—Nombre de mujer.
1. 5. 3. 2. 8.—Célebre caudillo.
8. 2. 4. 7.—Animal.
5. 6. 5.—Consonante.
2. 3.—En la baraja.
- 1.—Número romano.

Solución al anterior.
TANCREDO

TRIÁNGULO NUMÉRICO

1. —Número romano.
3. 4. —Consonante.
3. 4. 2. —Madera resinoza.
1. 5. 3. 4. —Sentencia breve.
1. 2. 3. 4. 5.—Nombre de varón.

Solución al anterior.

CARLOSTADIO

ANÉCDOTAS

Vamos á ver, pregunta el doctor, ¿cómo sigue el enfermo?

—Hace tres meses, volvió perfectamente de las aguas, que le había recomendado, pero ayer murió.

—No me sorprende, contesta el médico, después de reflexionar algunos instantes: las aguas no producen su efecto sino despues de algun tiempo.

Una señora sostenía que la mujer era más perfecta que el hombre, porque habiendo sido criada la última, debía reunir todas las perfecciones de las demás criaturas.

—Argumenta V. mal, señora, le dijo uno de los contertulios; lo que hay es, que Dios era un grande arquitecto, y despues de haber rematado el edificio, puso en él una veleta.

Cierto pollo, tonto como él solo, concurría con asiduidad á la casa de una señorita, cuya madre, temerosa de que la vecindad murmurara, se resolvió por fin á interpelar al joven:

—Señor mío, es preciso que con toda claridad me diga V. si viene á mi casa para casarse con mi hija ó con otro objeto.

—Con otro objeto, contestó cándidamente el pollo.

CARNES FRESCAS Á PRECIOS REDUCIDOS

D. JOSÉ JOAQUÍN TORRES CAMARGO

ofrece al respetable público de esta Ciudad la venta de carnes de cerdo y tocino á los reducidos precios que se expresan, á saber:

Carnes	6 reales libra.
Jamones	4 y 3/4 id.
Tocino	5 reales id.

PRECIOS DE VENTA

En la plaza pública y en casa de D. José J. Torres

LA CONCEPCION

FÁBRICA DE ALFARERÍA

DE

ANTONIO CARABALLO

23, FLORES, 23 (ANTES PRIMER CERRILLO).—ESTEPA

En esta casa se construyen, con material inmejorable, todos los artículos referentes a esta industria, como son los siguientes:

Cántaros tamaños números desde el 1 al 5 y marcados en el asa A. C. Tejas de rueda, buen tamaño. Tejas anchas para canales maestras. Cobijos anchos para caballetes. Atanores nuevo engabelo (forma igual a los de bronce.) Macetones tamaños desde el 1 al 4. Macetas id. id. id. Macetones forma cáliz, vedriados, tamaños 1, 2 y 3. Cobijos para colmenas. Tinajas vedriadas por dentro y fuera, tamaños desde el 1 al 6. Id. id. id. desde el 1 al 7. Lebrillos vedriados, tamaños desde el 1 al 7. Cántaros vedriados por dentro y fuera, tamaños desde el 1 al 5. Id. id. tamaños, desde el 1 al 5. Herrados, tamaños 1, 2 y 3. Orzas de cabaña, tamaños uno 1, 2 y 3. Queseras vedriadas, tamaños 1 y 2. Tarros vedriados por dentro y fuera, tamaños 1, 2 y 3. Servicios vedriados, tamaños 1, 2 y 3.

Además de estos artículos hay un buen surtido en Boquillas para escusados, Fregaderos cuadrados y redondos, Lava-piés, Baños de asiento, Platos de varias clases, Ollas, Cazuelas y todo lo concerniente a este ramo.

Todo bien construido y los precios sumamente baratos.

La Unión y el Fénix Español

D. José Machuca Torralba, representante de esta acreditada Compañía, facilita cuantos antecedentes le pidan las personas que deseen asegurar cosechas, edificios, etc., etc.

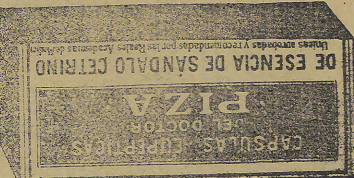
30, MESONES, 30.—ESTEPA

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que prescriben Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos de la medicina. Se prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pí, no. 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.



TALLER DE PINTURA

DE

RAFAEL RODRIGUEZ

Se pintan y decoran habitaciones al óleo, temple y barniz. Se pintan toda clase de muebles y se imita madera y piedra a precios económicos.

12, ECIJA, 12.—ESTEPA

FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo a las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino también a los procedimientos que se siguen a su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cereza, frambuesa, grosella, melocotón, pera, piña, plátano, agua de SELTZ, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

PRECIOS.—1'50 pesetas, docena en fábrica; y 1'75 trasladándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático, sistema Rylands.—Al no devolver los cascotes se abonarán 50 céntimos por cada uno.

La Nueva Relojeria Sevillana

DE

JOSÉ FERNANDEZ MARTIN

3, ECIJA, 3.—ESTEPA

El dueño de este establecimiento ofrece al público una gran economía en los precios de las composturas de los relojes que se le encarguen, garantizando las mismas.

Las personas que quieran utilizar sus servicios pueden dirigirse a dicho establecimiento, con la seguridad de salir complacidos.

VINOS RIQUÍSIMOS

LICORES DE CLASE SUPERFINA

Se venden en la botica de D. Carlos Llamas al por mayor y menor

Los vinos son de los Zapateros, Amontillados, de Jerez y de Málaga, pues tiene la representación de una de las principales casas de Jerez, C. del Pino y Compañía, y de Málaga, Adolfo de Torres y Hermanos.

PRECIOS AL POR MAYOR: La arroba de vino, desde 32 reales hasta 300.

AL POR MENOR: Se venden en la botica al precio de 2, 3, 4 y 8 reales botella.

LA ASUNCION

FÁBRICA DE GASEOSAS

DE

MIGUEL BORREGO FERNANDEZ

CASILLEROS 22.—ESTEPA

Esta casa, agradeciendo la buena acogida que el público le dispensó en la anterior temporada, no ha omitido en la presente gasto ni sacrificio alguno para que las bebidas gaseosas que elabora puedan competir en bondad con las mejores fábricas de España. Al efecto, no solo cuenta mejores componentes para la fabricación, sino con aparatos reformados según los últimos adelantos, adquiridos en las acreditadas casas MONDOT ELOT, CLIQUET, de Paris, y RYLANDS, de Londres. Lo expuesto, unido a la baratura que ofrece en sus bebidas, le hace suponer que el público seguirá demostrándole el favor, siempre creciente, con que se brindó desde su instalación.

PRECIOS.—1'50 pesetas, docena en la fábrica.—1'75 pesetas, docena fuera de la población; siendo de cuenta de la casa el trasportarlas al punto donde se desee.

También se expende AGUA DE SELTZ, al ínfimo precio de DIEZ CÉNTIMOS botella.

NOTA.—Al no devolver los cascotes se abonará a esta casa su valor.